

H CR
056
R454-sc

Revista Costarricense

SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

Año VIII

San José, Costa Rica, 17 de Diciembre de 1939

No. 406

H
056
R454-sc
C.R.

Nuestras Bellezas Naturales



Nunca se termina de admirar nuestra bellísima naturaleza, sus paisajes son maravillosos y variados, llenos de encantos; para el artista motivos de inspiración sobran y para el creyente admirando nuestra naturaleza se siente más cerca de Dios.

Para novedades

MOYA

(Su Tienda preferida)

San José

Teléfono 2665

-

Apartado 1024

Para que duren las medias

Las medias constituyen un capítulo importante dentro del presupuesto femenino. Por eso conviene dispensarles todos los cuidados que redunden en beneficio de su buen aspecto y prolonguen su duración.

Es frecuente arruinar un par de medias de seda con una lavada negligente al retorcerlas o al secarlas con la plancha, cometiendo una imprudencia por el simple hecho de que hagan falta en seguida para salir.

Sometiendo las medias al planchado no solo se quema pronto el tejido, lo que impone su substitución inmediata, sino que pierden brillo y vista; aún las de seda más fina llegan a parecer de algodón y quedan deslucidas.

Muchas veces para lavarlas, se las sumerge en agua caliente y esto las perjudica, tanto como los jabones de calidad inferior. El agua debe ser tibia y el jabón en escamas.

Cuando están un poco sucias a veces se las estruja y retuerce con deplorable resultado. Apenas cabe oprimirlas bien en el cuenco de las manos, pero nunca frotarlas. Lo mejor para enjuagar las medias es el agua fría, a la que se adiciona un poco de vinagre con objeto de que conserven su brillo y hermoso aspecto.

Para secarlas, luego de escurridas con suavidad, siempre sin retorcerlas, se las pondrá sobre una toalla afelpada en la que se les envuelve, haciéndola rodar despacio. De este modo sueltan toda el agua que impregna el tejido sin riesgo alguno.

Deseo agregar que el vinagre en el agua de enjuague tiene la propiedad de fijar el color de las medias, además de la ya mencionada en beneficio de su aspecto. Las medias negras no pierden fácilmente el color si se las aclara con un poco de agua de añil. Esto tiene importancia porque las baratas suelen adquirir pronto cierto matiz verdoso o rosado que las afea. El agua de afrecho también restaura su color, pero para esto es menester dejarlas sumergidas en ese líquido unas 12 horas.

Hay que tener sumo cuidado con los puntos que se «corren».

Es frecuente también engancharlas al ponerlas, pero esto sucede porque en lugar de tener paciencia y alzarlas de a poco, ajustándolas contra la pierna y haciéndolas correr con la palma de las manos, se prefiere la rapidez de un sólo tirón con el riesgo de hacer saltar las mallas con las uñas.

BETINA DE HOLST HIJOS

Acaba de recibir finisimas panas para mantos en gran variedad de colores. Brocados para casullas, flores para altares de Iglesia, encajes para albas, galones dorados, plateados y de seda. Encajes de lino; lino para manteles de Iglesia, batista de lino.

Está recibiendo novedades del Exterior

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 1.ª-Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación semanal para el hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XII
Con aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 17 de Diciembre de 1939

Suscripción mensual

de

cuatro números

¢ 1.10

Donde faltan madres al pie del Altar, faltarán sacerdotes en el Altar

Falta clero, se necesitan sacerdotes santos, todos oímos estas lamentaciones; hay escasez de curas, de todas partes piden sacerdotes y como hay escasez de clero la alta autoridad eclesiástica no puede dar curas a tantos y tantos pueblos que los necesitan.

Algo que siempre nos ha extrañado es que en San José casi no hay vocaciones religiosas. Hay muchos hogares católicos, madres muy piadosas, pero Dios no les concede esa inmensa gracia de darle hijos al Señor como sus representantes en la tierra.

Hay muchas gracias que hay que pedir las con fe y constancia, Dios es todo amor y misericordia y su corazón está deseoso de concedernos muchas gracias para la salvación de nuestras almas, pero hay que merecer esas gracias.

Leemos en la Historia de la Medalla Milagrosa que, la Santísima Virgen en su segunda aparición a la Hermana Catalina Labouré ésta vió «que de un momento a otro los dedos de la Santísima Virgen se llenaron de anillos y pedrerías bellísimas y que salían de ellas rayos que brillaban refulgentemente hacia todos lados, los que la envolvían en una claridad tan grande que ya no se podían ver ni sus pies ni su vestido. Las pedrerías eran más o menos grandes y los rayos que despedían eran proporcionalmente, más o menos brillantes».

Y la Santísima Virgen le dijo: «He aquí el símbolo de las gracias que yo derramo sobre las personas que me las piden».

En las notas de la Hermana Catalina completa la historia y dice: «algunas de las piedras preciosas no envían sus rayos y como ella se admirara de ello, le fué dicho: «Estas piedras que quedan en la sombra figuran las gracias que se olvidan de pedir a María». Ved!, olvidamos de pedir muchas gracias, no sólo a María Santísima, sino al Dulcísimo Corazón de Jesús.

Indudablemente en Costa Rica no hay muchas madres que pidan la gracia de tener hijos sa-

cerdotes, sacerdotes santos que le sirvan al Señor!—Es alarmante el número de sacerdotes muertos este año, cuántas almas morirán sin los últimos sacramentos por falta de un sacerdote que los administre!—y si aman las madres al Corazón de Jesús no podrán ser tan generosas para ofrecerle sus hijos para que le sirvan en la Viña del Señor?

En Inglaterra hubo un hogar muy santo, los padres del Cardenal Vaughan, tenían 8 hijos varones, de éstos uno llegó a Cardenal, otro Reverendo Padre de la Compañía de Jesús, célebre conferencista y los otros cuatro sacerdotes seglares; tenían 5 hijas todas religiosas, ¿no es hermoso para una madre ser tan generosa dándole tanto hijo a Dios? Otro hogar no menos santo en Alemania le dió 16 sacerdotes y dos hermanas de la Caridad.

La Madre Herrán tan querida en Costa Rica porque fue la fundadora del Reformatorio en Guadalupe, nos contaba que su madre había tenido 6 hijos, de los cuales fueron tres hermanas del Buen Pastor, una hermana de la Caridad y un religioso trapense. Era una familia distinguidísima de Colombia, muy rica y de gran prestigio por los servicios prestados a la patria y a la Iglesia. Dos abuelos Presidentes de la República, un tío abuelo Arzobispo de Bogotá, y entre sus familiares se cuentan: un canónigo, un Lazarista, un Trapense, un Salesiano, dos religiosas Carmelitas, tres Hermanas del Buen Pastor, cinco Hermanas de la Caridad, una Hermana de la Presentación y una de la Compañía de María y contando parientes más lejanos llegan a 33 los ofrecidos al Señor por sus santas madres.

La Señora Herrán cada vez que uno de sus hijos o hijas estaba a punto de comprometerse en matrimonio, redoblaba sus oraciones y hacía pedir mucho porque sus hijos no pertenecieran más que a Dios y muy pronto sus oraciones eran oídas porque enseguida la vocación religio-

sa llegaba y se apoderaba del alma de la hija o hijo que estaba en peligro de pertenecer al mundo.

Se necesita tener un amor a Dios muy intenso una sólida piedad, y una instrucción religiosa muy ilustrada para estar dispuesta a sacrificarlo a Dios todo lo que es más querido para una madre como son sus hijos, renunciar a todas las satisfacciones que se espera de ver a los hijos casados y felices.

Muy diferente piensan hoy día muchas madres, que se haga un hijo sacerdote, una hija religiosa... eso es tremendo... ¡qué horror!—no volverlos a ver... no se sabe para dónde se irán... eso es terrible... ese sacrificio es algo que espanta... y en cambio con el mayor gusto entregan a la hija a un extranjero que muy poco conocen... del que no pueden tener datos muy estrictos de su familia, pero que tiene una bellísima posición... dinero... muy fino y educado... y se la lleva a dónde él quiera...

y muchas veces para hacerla desgraciada. Y con el mayor gusto ven al hijo llevando ante el altar una bellísima niña, con todos los atractivos... muy simpática, fina y educada... pero muy superficial que muy pronto hará infeliz al hijo que jamás le hubieran permitido ser sacerdote porque es un sacrificio muy grande para los padres.

Si los padres supieran las gracias divinas que derrama Dios sobre ellos cuando con generosidad y con todo su corazón le entregan sus hijos a Dios para servirle en su Viña, jamás se opondrían a la vocación religiosa de sus hijos; todo lo contrario, le pedirían mucho a Dios les concediera esta gran gracia.

No es aconsejable a los padres tratar de inculcar la vocación religiosa a sus hijos, porque ésta ha de ser voluntaria, venida por obra y gracia del Espíritu Santo, y alcanzada por las oraciones de una santa madre...

¿Cómo pueden las madres fomentar la vocación religiosa de sus hijos? haciendo de su hogar un templo del Espíritu Santo... viviendo en él con una sólida piedad... cumpliendo con todos sus deberes religiosos, rezando el Santo Rosario en Familia... haciendo que sus hijos reciban al Señor los Primeros Viernes, que comulguen a menudo, haciéndolas hijas de María, que visiten al Santísimo a menudo, hagan Viacruces, que vivan una vida de piedad constante. Esto no quiere decir que se alejen del mundo, nó, pueden divertirse, pero la madre debe tener mucho cuidado, en la clase de diversiones a que asistan. Los pa-

dres deben velar sobre todo porque sus hijos no pierdan la pureza, ni que aún la más ligera mancha la empañe. Una madre que verdaderamente ama a Dios, le inculca ese amor a sus hijos... un amor grande... sublime... listo a sacrificarlo todo por Dios.

Es por esto, que el deber principal de las madres es instruirse mucho en religión, leer la vida de los santos para que puedan tener ejemplos a seguir en los padres de esos santos. Todos los santos tuvieron en el hogar una santa madre y un padre santo. ¿Cómo se conducían esos padres para no echar a perder la vocación religiosa de sus hijos? ¿Cómo la fomentaban? Deben instruir mucho en religión a sus hijos, no deben ponerlos con profesores que destruyan su fe religiosa y más tarde cuando sus hijos sean grandes hacerlos que estudien Filosofía religiosa, y entonces serán muy buenos obreros en la Viña del Señor, sea como religiosos o como sacerdotes o como buenos padres de familia.

En Alemania existen muchos sacerdotes y religiosos pertenecientes a la nobleza, príncipes, dejaron el mundo, la corte y sus halagos para entrar en un convento. Y esto lo hicieron porque comprendieron que el mundo no da más que desilusiones y amarguras y más hoy día en que la superficialidad reinante no da más que sentimientos superficiales. ¿Qué es la vida?, un corto camino que nos conduce al cielo... pero lleno de abrojos y espinas... esta vida no es la verdadera vida, es el camino que conduce a la verdadera vida. Y el mundo astuto nos cedece, nos engaña... para que perdamos tiempo y dejemos de ganar gracias para la eternidad. Muy tristes nos pondremos cuando veamos que al llegar a presentar nuestras cuentas a Dios, llegamos muy pobres de méritos porque gastamos toda nuestra vida en tonterías, en diversiones inútiles, cuando nó en ofender a Dios. Cien años es lo más que se vive... ¿y qué son cien años? nada... comparado con la eternidad. Ya que venimos a este mundo a ganarnos la eternidad feliz... aprovechemos el tiempo para ganar méritos, seamos ambiciosos... y deseemos una gloria muy grande... no nos contentemos con poco...

Para terminar suplicamos a todos nuestros suscritores pidamos mucho al Espíritu Santo que ilumine a los padres de familia para que comprendan la inmensa gracia de tener hijos sacerdotes y ellos mismos pidan esta gracia al Dios de los Cielos que está deseando se la pidan para concederla.

Sara Casal vda. de Quirós

La Francia de hoy religiosamente

La Iglesia, con su autoridad, con su dignidad, con su patriotismo, con sus obras de caridad, ha logrado no solamente la consideración de los buenos, sino que también la admiración o al menos el respeto de los indiferentes y aún de los adversarios de ayer. Las mismas autoridades civiles y militares saben reconocer la posición de la Iglesia Católica. Hace cuatro días que la Catedral de Reims, la catedral mártir de la guerra 1914-1918, la catedral histórica que vió la consagración de sus reyes católicos... la que demolieron en parte los cañones enemigos de Francia, de la Religión católica y del arte latino; fué solemnemente inaugurada en presencia del Presidente de la República, Mr. Lebrun, de varios de sus ministros, del mariscal Pétain, el General Gourand, del príncipe de Mónaco, de muchos académicos, senadores, diputados, prefectos y otras notabilidades de la Nación. El Legado del Papa, el cardenal Arzobispo de Reims, Suhard, presidía, rodeado de siete cardenales y de otros 110 príncipes de la Iglesia. En esta grandiosa fiesta de la restauración de la Catedral de

Reims, se vió de nuevo la Francia unida en un solo sentimiento de acción de gracias a Dios, de esperanza, de paz, de unión y de estrecha colaboración. «Las piedras hablan, exclamó, el cardenal Suhard; escuchad su voz. Ellas dicen que Francia ha sido instituída mensajera de libertad». Y el Reverendísimo Padre Gillet, maestro general de los Dominicos en su panegírico pudo exclamar también:... «Cuando peligros interiores amenacen de nuevo a Francia, todos sus hijos se volverán a unir como en otros tiempos para hacer frente al común enemigo, y, una vez más salvarán al país... Espero que esta resurrección (la de la catedral) va a inspirar a todos los franceses y a todos los pueblos latinos la voluntad de resucitar ellos también la catedral veinte veces secular de la latinidad, alrededor de la cual vendrán a reunirse todas las naciones latinas, de formación cristiana como la nuestra, para declarar la paz al mundo y organizarla en una nueva atmósfera de justicia humana y de divina caridad».

En el discurso de Mr. Yean Zay, Ministro de

EL SIGLO NUEVO

VENDÉ A PRECIOS DE OCASION

PARA SEÑORAS:

Géneros de Lana para sobretodos
a ₡ 5.75 y ₡ 9.75 yarda.

Géneros y Crespones de Seda a ₡ 2.90
₡ 3.50 y ₡ 4.50

De estos últimos el surtido es inmenso.

Sobretodos de lana forrados en seda
para señoras y señoritas a ₡ 34 y ₡ 40
cada uno. Son los más baratos en plaza.

Perfumerías; varias marcas a precios
baratísimos.

PARA CABALLEROS:

Casimires ingleses de la mejor calidad.
de ₡ 42 y ₡ 54 en adelante.

Camisas Aro y Star a ₡ 5 y ₡ 7.50 c/u.

Pañuelos Piramyd

Precios Corbatas a ₡ 1.90 ₡ 2.75 y ₡ 4.

Calcetines de Algodón y de seda.

Aguas de Colonia.

Gabardinas de corte inpecable.

Batas de baño.

HERRERO VITORIA HNQS.

Educación nacional, hallamos esta frase: «El gobierno de la República agradece particular y sinceramente el hermoso gesto del Soberano Pontífice que se dignó nombrar al Arzobispo de Reims como legado en esta inolvidable ceremonia...»

Francia, con la inauguración de su bellísima Catedral de Reims, ha terminado casi la restauración de todos los monumentos mártires destruidos por la guerra. Lo que en 1918 parecía una utopía, es hoy una espléndida realidad. Además de Francia, han prestado su poderosa ayuda Gran Bretaña, Dinamarca, Noruega... y Mr. John Rockefeller.

El Ministro de Hacienda y diputado alcalde de Reims, Mr. Marchandea, en el banquete oficial, dijo: «Las campanas de nuestra Catedral enmudecían desde 1914. Sus alegres sonidos se han hoy nuevamente esparcido por los aires como un canto de verdadera victoria, pues anuncian y celebran la obra piadosa, el

trabajo minucioso y artístico, el esfuerzo perseverante y triunfador, la restitución al patrimonio de la humanidad de una de las obras que más honran al genio humano... El mismo ministro manifestó su alegría y su honor al recibir, como alcalde de Reims, a la Iglesia universal y a las naciones amigas representadas por sus delegaciones.

He aquí una prueba de cómo, a pesar de la separación de la Iglesia y del Estado, se saben unir en las grandes ceremonias, los representantes de ambos poderes: espiritual y temporal. El gobierno reconoce los méritos del episcopado, del clero y de los religiosos. ¡Cuántos preladados, sacerdotes y humildes religiosos y religiosas han sido y son condecorados con la Cruz de la Legión de Honor!

(De una carta que envió de Francia el director de «Chaparrastique» y que fue publicada en aquel importante Semanario salvadoreño).

EL RECORD

La mejor zapatería - La de la gente elegante
Avenida Central - Frente al Banco Anglo
TELEFONO 2979

Los terciarios deben esmerarse en la práctica de la caridad: Santa Isabel de Hungría es su modelo

El autor, maestro de Teología y mística, fué asesinado por los rojos en Barcelona (España).

Entre todas las virtudes cristianas deben señalarse principalmente los terciarios dignos de este nombre en el ejercicio de la caridad inflamada a Dios y al prójimo, la cual es el distintivo más preciado de los hijos del gran Patriarca, que continuamente ardió en vivas llamas de la caridad más abrasada, que le mereció el renombre de serafín *tutto serafico in ardore*. Este grande amor de Dios y del prójimo les obliga a los terciarios a la benevo-

lencia mutua, a la pacificación de las discordias ajenas, a procurar el bienestar total del prójimo, visitar los enfermos, socorrer a los pobres y practicar con solicitud cristiana las obras de misericordia. Así es como el gran problema de la cuestión social queda bien planteado y resuelto, del mismo modo que San Francisco en la Edad Media y Jesucristo al traer una nueva civilización al mundo.

El Evangelio de Jesucristo no tiene un valor puramente social, ni un alcance único y exclusivamente espiritual y religioso. Viniendo esencial y principalmente a perfeccionar y regenerar al hombre moral e intelectual; cambiando por

JARDINERIA "LA GUARIA"

J. B. BRENES

Apartado 648

Teléfono 2649

(Barrio México, Calle 20. Entre Av. 11 y 13)

completo su interior, sus creencias, sus sentimientos, no tomó al hombre aislado e individual, sino que trató de renovarlo y transformarlo todo entero en el medio de relaciones sociales en que vive, se perfecciona y civiliza, según su naturaleza de hombre esencialmente social, en familia, en la sociedad y en todas las relaciones profesionales, según su estado y el género de vida a que se consagra. Para realizar esta renovación interior y exterior del hombre individual y social, Jesucristo trajo consigo el doble patrimonio de verdades inviolables y el principio sobrehumano de justicia y de amor, sustituyendo el egoísmo por el amor a los semejantes hasta la abnegación y el sacrificio. Dos tesoros cuya conservación confió a la Iglesia, su depositaria, para que los ofrezca continuamente a la humanidad, en especial cuando se halla amenazada por profundas agitaciones sociales. Con ese doble caudal efectuó la Iglesia en el siglo XIII, por medio de S. Francisco, lugarteniente y heraldo de Jesucristo, el cambio radical y saludable en las costumbres individuales y sociales. Y con la dilatación de la Venerable Orden Tercera, ideal de León XIII, y el restablecimiento de todas las cosas en Cristo, enseña y blasón de Pío X, se establecerá de nuevo la normalidad y equilibrio entre las diversas clases sociales.

La Venerable Orden Tercera inspirada en el espíritu de caridad de su fundador S. Francisco, aparece siempre en la Edad Media con alguna institución de beneficencia cristiana ejercitando las obras de misericordia, que hoy se llaman las obras de acción social.

La primera congregación de terciarios establecida en Florencia a instancias de Pío IX, comenzó abriendo un hospital, donde ellos mismos cuidaban de los enfermos. La primera terciaria de Alemania, la reina de Hungría Sta. Isabel, tan celebrada por su conmiseración con los pobres desde las alturas de la realeza, al retirarse a Marbourg, edificó un hospital bajo la tutela y nombre de S. Francisco, donde vivió entregada enteramente al

cuidado de los enfermos y haciendo limosnas a los pobres que concurrían de todas partes. No era todavía terciaria, cuando desde el trono se empleaba en las obras de misericordia; pero cuando en 1221 los discípulos de S. Francisco predicaron en la metrópoli de la Thuringia y expusieron a la reina las bellezas de la Tercera Orden, por espiritual afinidad de espíritus halló tan conforme el suyo con el de S. Francisco, que, viendo en la Vble. Orden Tercera un ideal que correspondía perfectamente a todas sus aspiraciones, solicitó su entrada, vistiendo la librea franciscana. Fijando su residencia en Marbourg, cerca de la Iglesia de los Franciscanos allí establecidos en 1223, construyó el hospital de enfermos, y aquella aldea, hasta entonces insignificante, se convirtió en un centro religioso de completa acción social, socorriendo, instruyendo y educando con la práctica constante y desinteresada de todas las obras de misericordia.

La vida de Sta. Isabel puede resumirse diciendo que se inclinaba sobre el niño para mecerlo, sobre el anciano para protegerlo, sobre el dolor para mitigarlo, sobre la pobreza para socorrerla, sobre la muerte para santificarla. Felicísima fué la asociación de ideas en Montalembret, cuando delante de la amable figura de su biografiada Sta. Isabel, se acordó de las palabras de la Divina Comedia: la misericordia, la piedad, la magnificencia y cuanto hay de bondad en la criatura se halla en ti.

Santa Isabel es la mujer que Dios dió a su época, como San Francisco en Italia, y los ejemplos de su alma caritativa y los bellísimos sentimientos de su noble corazón cristiano se extendieron por Hungría y Alemania ejerciendo una bienhechora influencia que aun se conserva y vive, pues gran parte de la actividad benéfica y social de esos países está puesta bajo el patronato de la gran Santa de la Edad Media.

Fr. Vicente de Peralta.

SOLO

Jabón San Luis

con su espuna menuda y PERSISTENTE, le dará a Ud.

BUEN RENDIMIENTO EN EL LAVADO
DE SU ROPA

INDUSTRIAL SOAP Co.

Agustín Castro & Cía.

Fray Gregorio de Braire

Hace apenas unos pocos meses que tuvimos el placer de recibir la visita en nuestro hogar de Fray Gregorio, acompañado de su hermano capuchino que venía de Santiago de Chile y que hacía 20 años no se veían... iba de paso para México a ver el resto de la familia que reside allá. Qué abrazo más amoroso deben haberse dado estos dos hermanos y qué agradecimiento al Señor por haberles dado este consuelo antes de separarse para siempre... Mucho placer nos causó esta visita y más al contemplar la felicidad de Fray Gregorio que era tan vehementemente y bueno, ¡cómo debe haber gozado con su hermano!

Conocimos a Fray Gregorio cuando su hermosa voz se dejó oír en aquellas célebres conferencias que dió en la Catedral muy recién llegado al país. Su elocuencia subyugó al público que lo escuchaba y cuando las conferencias eran para hombres solos, se llenaba la Catedral de todo lo intelectual que tenía San José. Son inolvidables esas conferencias, su ciencia, su dogma, su espíritu profundamente

evangélico y tan comprensible, que a pesar de lo profundo de sus ideas llegaban a la mente para hacer comprender las verdades divinas y pasaban al corazón a dejar un amor a Dios muy grande y un dolor de haberlo ofendido y deseos de comenzar una nueva vida.

Pasó el tiempo.. lo enviaron sus superiores al Guanacaste y su espíritu fogoso no descansó, trabajó mucho, infatigable hasta que el viejo roble agotada la savia cayó sobre la cruz que amó y jamás dejó a un lado.

Mucho conocimos a Fray Gregorio, mucho lo quisimos, y mucho admiramos su talento y gran corazón y esperamos que nuestro Señor lo habrá recibido en sus amorosos brazos para recompensarle por su fidelidad y por todo el trabajo que tuvo por conquistarle almas al Señor.

Para los Reverendos Padres Capuchinos de Cartago enviamos nuestro más sentido pésame y rogamos a todos los suscritores enviar oraciones por el eterno descanso del alma de Fray Gregorio.

CORTE SUS VESTIDOS

CON

PATRONES IMPRESOS

Mac Call

SI QUIERE ECONOMIZAR DINERO

Y ESTAR A LA MODA

Distribuidores para Costa Rica:

E. CRESPO & Cia.

LA GLORIA

(La Tienda de Moda)

SAN JOSE



Novela

(Continuación)

Lady Rosa, evidentemente disgustada, se despidió de su madre y salió del salón por una puerta lateral apoyándose en el brazo de Orietta

Miss Porroby deslizó estas palabras al oído de su prima:

—Poco amable para miss Farnella ha estado lord Shesbury.

—Absolutamente nada—contestó lady Pamela—. decididamente la muchacha no le ha caído en gracia a mi hijastro.

Violeta estaba loca de alegría. La sombra que sobre ella proyectaba la belleza de Orietta se desvanecía. No vió, es cierto, realizado un sueño de que lord Shesbury bailara con ella aquella noche; pero esta decepción fué dulcificada por el hecho de que el joven lord no bailó con nadie. Se le vió pasear por los jardines fumando con algunos de sus invitados masculinos y ninguna de las lindas jóvenes que estaban presentes fué honrada aquella noche con su atención.

Lady Rosa había llegado a sus habitaciones muy irritada por el proceder de su hermano. Si él no hubiese intervenido—pensaba ella—Orietta habría vuelto a los salones.

—Lord Shesbury ha comprendido que yo tenía realmente deseos de retirarme a descansar—dijo Orietta con nerviosidad.—Además, aunque él hubiese insistido, yo me habría retirado lo mismo.

—¿Así que realmente se encuentra usted fatigada? Es cierto. Tiene cara de encontrarse un poco indispueta.

—Sobre todo tengo un dolor de cabeza que está en camino de hacerse insoponible. Si usted no me necesita, Rosa, voy a retirarme.

—Váyase, váyase a descansar, mi querida amiga—contestó lady Rosa cariñosamente.

Una vez en su lecho, Orietta no pudo conciliar el sueño. El dolor martillaba sus sienas..., estremecimientos nerviosos recorrían todo su cuerpo. En su cerebro fatigado, la visión de Apsara, la bailarina, iba y venía sin cesar... Apsara, con sus ojos negros, rebosantes de odio... Luego otra mirada substituía a ésta..., una mirada que brotaba de unos ojos a medio cerrar y que desprendían un resplandor que quemaba. Orietta temblando de espanto y de repulsión, trataba de apartar de su pensamiento esta mirada... Pero, ¿qué ojos eran esos, ardientes como una llama, fascinadores como el agua profunda sobre la cual se refleja la luz? ¿Qué ojos eran estos, cuya mirada había hecho desvanecerse las de todos los demás? Todo esto era un sueño evidentemente... Sí..., todavía bajo la impresión extraña producida en ella por Apsara, había estado soñando...

¡Apsara! Nuevamente la hermosa hindú se mostraba a ella. No ya bajo sus velos negros, sino envuelta en la muselina blanca «lamé» de oro en que la había visto el otro día y sentada sobre la piel de tigre, donde lord Shesbury había puesto a su hermana herida cuando la llevó al pabellón hindú. En esta magnificencia de salón oriental, en la atmósfera saturada del penetrante perfume de las flores que llenaban el recinto, era donde a Orietta se le presentaba ahora. Y esta mujer la miraba siempre con ojos de los que brotaba una expresión de odio sombrío...

Ya estaba próxima la mañana cuando Orietta se durmió con un sueño pesado. Se levantó tarde y muy fatigada. Vistióse para el lunch y fué a las habitaciones de lady Rosa, que también había dormido mal pensando en Apsara.

—Diga lo que diga Walter, esa mujer tiene una mirada inquietante... Pero es tan bella... ¿No la encuentra usted muy hermosa?

—Sí; ciertamente. Es muy hermosa.

La voz de Orietta temblaba un poco al decir estas palabras.

—Voy a quedarme un poco más en cama—dijo Rosa—. Vaya usted al lunch. Después puede venir a hacerme un poco de compañía. Luego, si gusta, podrá ir a dar un paseo por los jardines a ver si adquiere un poco de aplomo, porque hoy no tiene muy buena cara que digamos, querida.

Esta fué también la opinión de las señoritas Sanzoff, que se encontraban en la biblioteca chica hablando de la fiesta de la noche anterior con sir Piers, Farneuil y Humphrey Barford.

—Usted ha dormido mal, querida—dijo Natacha—. Yo también he soñado que la bayadera caía muerta de un golpe. No hay que hacer caso a los sueños. Lo único que hay que reconocer es que su danza es sumamente expresiva.

—Y su fisonomía también—añadió sir Piers—. Es, en su género, una belleza notable..., un poco felina, un poco inquietante... Pero después de todo bien puede ser que eso no sea más que la apariencia que ella toma cuando se encuentra en público.

—No, sir Piers; Apsara tiene el carácter que revela su fisonomía.

Herbert Nortley entraba en ese momento y era él quien había contestado a sir Piers.

—Entonces..., ¡hum!..., yo no me fiaría en absoluto de esa hermosa criatura. Cuando ella experimentaba alguna contradicción, debe ser... inquietante, como acababa de decir.

Herbert Nortley sonrió discretamente. Muy expansivo y muy conservador cuando se trata de otros asuntos, permanecía impenetrable siempre que la cuestión se refería o se relacionaba con la existencia, los hechos y los gestos de lord Shesbury.

Aquella mañana, el dueño de la casa

no apareció a la hora del lunch. Miss Porroby acudió fresca y elegantemente vestida, lo mismo que si no hubiera pasado una buena parte de la noche entregada al ejercicio violento de la danza. Orietta reprimió con trabajo su impaciencia cuando, con una sonrisita protectora, con cierto dejo de ironía, Violeta se informó si ya le había pasado la fatiga.

—No, miss Porroby, todavía no. No tengo, como usted, el hábito de las distracciones nocturnas.

—Eso es, sin duda, lo que comprendió lord Shesbury al permitirle retirarse con lady Rosa. ¡Es usted todavía tan joven!

—Yo no le pedí ese permiso—contestó secamente Orietta.

—No; pero él se lo dió al prohibir a su hermana que insistiese—dijo Violeta acentuando la ironía de su sonrisa.

Orietta no se dignó responder. Había notado ya que miss Porroby aceptaba tratarla como a una niña, poniéndola en el mismo plano que Rosa y fingiendo una dulce indulgencia para ella, como si tratara, en efecto, de una niña sin experiencia. Pero Orietta no se engañaba. Se daba cuenta del juego de comedia que desarrollaba miss Porroby, y sin adivinar la razón que hacía obrar así a la joven, despreciaba a ésta por su falsedad tanto como por la coquetería que ella le veía ejercer en torno de lord Shesbury.

XXIII

A las tres de la tarde, cediendo a la insistencia de Rosa, con quien había ido a reunirse después del lunch, Orietta fué a ponerse un sombrero para dar un paseo por los jardines. Se sentía nerviosa y como atacada de un malestar moral. Mientras avanzaba entre maravillosos parterres, bajo la sombra de arboledas seculares, la obsesionante visión de Apsara, se presentaba todavía a su espíritu. ¡Qué impresión extraña e inexplicable había ejercido esta mujer sobre ella!

—Yo no creía tener una cabeza tan débil—pensaba la joven irritándose contra sí misma.

Evitando pasar por la alameda donde se encontraba el pabellón hindú, Orietta llegó a la orilla del lago. Este era el término ordinario de sus paseos con lady Rosa. Le gustaba sobremanera contemplar esta magnífica masa de agua donde se reflejaban las sombrías frondosidades de los árboles que le rodeaban. Sobre la onda profunda de tintas verdosas, doradas hoy por una cálida luz de junio, bogaban los cisnes que tanto abundaban allí y que era también el animal que se encontraba en el blasón de los marqueses de Shesbury.

Orietta se sentó al pie de la estatua contra el pedestal de la cual se había herido lady Rosa. Experimentaba un gran deseo de estar sola, y sabía que nadie iría a molestarla allí. Lady Pamela, los Sanzoff, sir Piers y Luis de Farneuil habían salido temprano para una excursión lejana. Nortley había tenido que ir a Aberley y Mr. Barford había partido para su casa. En cuanto a lord Shesbury se encontraba sin duda en su departamento..., a menos que no estuviera en el pabellón hindú.

Con los ojos fijos sobre el agua que rizaba una ligera brisa, Orietta permanecía inmóvil, como absorta en un sueño. El ruido de un paso ligero sobre la hierba le hizo volver la cabeza. No pudo retener una exclamación al ver a Apsara que surgía de las sombras de los árboles centenarios.

La hindú estaba envuelta en los velos blancos «lame de oro, tal como ella la había visto en sus obsesiones nocturnas; en sus grandes ojos sombríos brillaba un odio salvaje que estalló en estas palabras pronunciadas en inglés:

—¡Vas a morir!

Apsara se lanzó sobre ella. Pero Orietta había tenido tiempo de levantarse y retroceder dando un ágil salto. Extendió la mano y asió el brazo de Apsara, cuya mano sostenía un fino puñal. Entonces se desarrolló una lucha entre estas dos muje-

res jóvenes, ágiles, de la misma estatura. Pero Apsara, que tenía más edad, poseía un vigor superior. Orietta sentía que su resistencia se debilitaba. Veía cerca de ella el rostro crispado de la hindú, sus ojos llameantes y pensaba:

—¡Estoy perdida!

Pero alguien saltó repentinamente hacia ellas, asió la muñeca que iba a abandonar la mano desfalleciente de Orietta, y la retorció... Apsara lanzó un grito de dolor y dejó el puñal. El que intervenía así, el hindú Ram-Sal, el servidor preferido de lord Shesbury, pronunció algunas palabras en una lengua desconocida para Orietta. La bayadera dejó caer el otro brazo que sujetaba la cintura de su rival. Estaba livida y sus ojos temblaban. Sin decir una palabra, se dió vuelta y desapareció bajo los árboles en dirección del pabellón.

Orietta ahora sentíase desfallecer. Ram-Sal la sostuvo diciéndole a media voz en un excelente inglés.

—Voy a acompañarla hasta el castillo, señorita; pero acaso fuera mejor que se sentara un poco antes.

—No, prefiero caminar.

Ram-Sal se inclinó para recoger el puñal. Luego condujo dulcemente a Orietta, que se encontraba medio privada del conocimiento. No volvió a recobrar parte de sus energías hasta llegar a la parte baja de las terrazas. Entonces retiró el brazo que había tenido apoyado en el hindú, con la idea vaga todavía de aquel incidente sería motivo de asombro, que la interrogarían. Ella prefería no decir una sola palabra de este trágico suceso.

Ram-Sal la dejó subir lentamente los peldaños, vigilándola con atención, dispuesto a intervenir en el caso en que notara el más ligero desvanecimiento. Llegaron así a la terraza superior. Aquí Orietta se detuvo, temblorosa, y helada, a pesar de lo cálido de la temperatura.

—Déjeme aquí,—dijo con voz vacilante—. Yo no quisiera que lady Rosa supiese lo que acaba de ocurrir; se asustaría mucho.

Así, le pido que guarde silencio acerca de lo ocurrido... Y gracias, muchas gracias, porque usted me ha salvado la vida.

El hindú se inclinó sin decir una sola palabra. En este momento, de una de las puertas con vidrio de la biblioteca, surgió lord Shesbury. Dando algunos pasos rápidos, se encontró cerca de Orietta, quien retrocedió un poco a su vista. Estaba pálido y su mirada se detuvo sobre la joven con una expresión de angustia contenida.

Hizo una pregunta a Ram-Sal, quien le contestó en el mismo dialecto empleado por él. Luego su mano se posó sobre el brazo de Orietta.

—Vaya pronto a tomar algo que la conforte un poco y póngase en cama, mi pobre niña—dijo con un acento de dulzura que ella no le conocía.—Voy a hacer llamar al médico.

—No, no, es inútil.

Ella se apartó, y la mano de lord Shesbury cayó. Muy pálida y sin mirarle, siguió con voz temblorosa:

—Yo quisiera que... que esta... agresión no fuera conocida a causa de lady Rosa. Por eso voy a tratar de reponerme un poco en mi habitación antes de volverme a reunir con ella.

—Tengo el mismo deseo que usted. Pero no quisiera que eso se llevara a cabo a costa de su salud. Es ya demasiado que esa criminal, esa loca...

Un fulgor de cólera salvaje pasó por su mirada. Orietta no lo vio, pero se estremeció al recuerdo del rostro de odio, del brazo armado levantado sobre ella.

—Procure no pensar más en ello, Orietta—dijo la voz tan extrañamente dulcificada.—Usted no tendrá que temer de ella en lo sucesivo... Vaya pronto a reponerse de esta gran emoción.

El le tendió su mano, apretó los dedos que se le ofrecieron con esfuerzo y agregó:

—¿Quiere usted que la acompañe Ram-Sal hasta sus habitaciones?

—No, gracias, milord; lady Rosa podría saberlo y preguntarme—respondió furtiva-

mente y se alejó seguida por un instante por la mirada de lord Shesbury.

Después éste se dirigió a Ram-Sal, que se inclinó en una humilde y tímida actitud.

—¿No has podido impedir que llegara hasta miss Farnella?—preguntó con un acento de dura impaciencia.

—No, milord. Ella es hábil y astuta..., sabe deslizarse como una serpiente. Fué Armany quien vino a decirme: Apsara acaba de dejar el pabellón. Entonces corrí, pero ella me llevaba bastante delantera y corre todavía mejor que yo.... Llegué en el momento crítico, pues miss Farnella estaba a punto de ceder, agotadas sus fuerzas. Perdona a tu servidor, señor; él ha hecho todo lo que podía...

Temblaba, casi prosternado, con las manos juntas por encima de la cabeza.

—Te perdono, porque has salvado a miss Farnella—dijo brevemente lord Walter.

Y girando sobre sus talones, se dirigió hacia la escalinata de las terrazas.

Una arruga profunda surcaba su frente... La cólera contenida daba a sus ojos un brillo violento. Caminaba con rapidez, con paso ágil y nervioso, dirigiéndose hacia el pabellón.

Su mano abrió la puerta de bronce. Entró en la sala perfumada de jazmines, de rosa y de aromas enervantes que se escapaban de recipientes hechos de materias preciosas. Un cuerpo envuelto en velos blancos «lamés» de oro estaba tendida sobre la piel de tigre. Lord Shesbury se acercó y se detuvo lanzando una sorda exclamación, los grandes ojos negros estaban sin vida, la mirada fija en la inmovilidad de la muerte.

Walter se inclinó y vio un pequeño puñal con mango de jade clavado en el lugar del corazón.

Durante algunos segundos contempló el hermoso rostro sin vida que conservaba una expresión de desesperación. Su fisonomía no dejó ver otras muestras de emoción que un ligero temblor de labios. Luego murmuró:

(Continuará)

Al oído de la esposa

La intimidad es la vida de los esposos: se han unido dos almas en santo Matrimonio y mutuamente deben sostener esas relaciones de comprensión y cordialidad que mantienen y avivan el verdadero amor.

La esposa debe cuidadosamente ir penetrando en el alma de su esposo hasta conseguir un conocimiento perfecto de sus virtudes y debilidades: así iniciará su misión de esposa bajo los mejores auspicios. A su vez, lo dejará penetrar a él en el santuario de su corazón, haciéndole ver el caudal de amor y ternura que encierra para él. De esta compenetración vendrá un afecto sincero, invariable, en el áspero sendero de sus vidas.

Esta intimidad es absolutamente necesaria. Es deber de la esposa mantenerla poniendo en juego los mil y tantos recursos que le dicten su amor y sentimentalismo. Requiere tacto, oportunidad, tino delicadísimo, pero todos estos requisitos son atributos femeninos de reconocido éxito en la mujer.

Si tantas horas pasadas en la ociosidad o consagradas a la vanidad fueran empleadas en la intimidad conyugal, no habría tantos maridos alejados del hogar. Cuántos hay que regresan a casa, hastiados, cansados de la lucha y confían encontrar unos minutos de expansión y desahogo con una esposa buena y compasiva. Pero la mujer que han escogido, no quiere, no puede o no sabe comprenderlos y darles lo que ellos buscan ansiosamente. Ellas, las muñecas de tocador, o los juguetes frívolos, dan mayor importancia a los modistos y peinadores, al descompasado de Jazz o a la desbordante pasión del juego.

Esposas, no desperdiciemos las alegrías y los consuelos tan íntimos, tan sabrosos de nuestro hogar: mucha culpa tenemos del alejamiento de

nuestros maridos: si dedicásemos algo de nuestro tiempo a estudiarlos, a mimarlos y a comprenderlos, ellos no buscarían fuera lo que tienen dentro.

El corazón humano es muy apegado al amor, a la ternura y a la bondad: si se las damos sinceramente, creedme, no las rechazarán.

Dos almas unidas para el tiempo y para la eternidad deben vivir estrecha y santamente dignificadas. La unión de dos cuerpos, no basta a saciar las aspiraciones de dos seres que verdaderamente se aman: precisa la compenetración espiritual de dos almas y ésta es la dulce, la noble realidad de los esposos cristianos.

Hay esposas que todo el día se mueven, y van de aquí para allá, todo lo ponen en desorden, aturden a propios y a extraños y al final del día a la hora del examen de conciencia, si es que lo hacen, se encontrarán con que no han hecho nada, absolutamente nada.

Tan cierto es esto, como que diariamente tenemos la prueba en muchísimos hogares, donde basta pararnos en la puerta, para comprobar lo que he dicho.

En esos hogares los esposos pasan ratos de verdadera desesperación y están en ascuas por tomar el último bocado para salirse a la calle.

Estas esposas deberían llamarse las insoportables, que agotan la paciencia de los que viven a su alrededor. Son personas de una actividad casi nerviosa, no acostumbradas a dominar, y sin conseguir nada de provecho, pasan su vida en un torbellino del que no consiguen obtener resultados deseables para nadie ni para ellas mismas.

Es de lamentarse una situación así, tan apremiante siempre y tan sin resultados provechosos. A estas esposas les recetaría yo una

ACADEMIA DE BELLEZA

DE FRANCISCO BENEDETTI

Rizado Permanente garantizado por su larga experiencia.

Los mejores y más nuevos sistemas de rizado.

Teléfono 4552

(Frente al Teatro Variedades)

cura de quietud, para poner en equilibrio perfecto sus facultades y después someterlas a un régimen en que todo sea medido por un juicio sereno y recto. Para poner en juego todos los factores que requiere nuestra vida espiritual y física es preciso ante todo tener la costumbre de metodizar todos nuestros actos. De este reglamento que podemos llamar vida, nace forzosamente un mejor entendimiento de la manera en que hemos de realizar estos mismos actos y por final un buen uso de la voluntad para que éstos sean bien hechos. Una vez logrado el controlamiento de nuestros actos, como ya he dicho, elevar las miras y el fin hacia motivos que merezcan nuestras más nobles aspiraciones.

La quietud, el recogimiento y la paz, son tesoros valiosísimos en todas nuestras actividades; hay que hacer todo bien hecho y por algún fin. En el hogar, donde todos los nuestros son acreedores a nuestros esfuerzos y a nuestros sacrificios, no desperdiciemos ocasión de desplegar la actividad física o material, y aún

intelectual; pero sepamos controlarnos, hacer todo con moderación y sentido práctico. Así, todo estará bien dirigido, lo mejor posible, y en vez de armar un barrullo inútil y perjudicial, tendremos en nuestra vida una orientación fija y con fines superiores.

La esposa, la madre que no sabe controlar sus actividades dentro y fuera del hogar, son semejantes a esos animalillos que vulgarmente se llaman «chicharras» puro ruido y nada de hecho.

Los esposos aborrecen este aturdimiento femenino y son capaces de disminuir su estancia en el hogar, por no soportar las molestias y consecuencias de un desorden tal.

La serenidad, la calma aun en medio de la mayor actividad, son factores necesarísimos para mantener el equilibrio que debe armonizar en una casa, donde a una deben marchar en perfecta unidad las fuerzas espirituales, físicas y materiales.

De «El Mensajero del Corazón de Jesús».

Justicia y Caridad

Con gusto reproducimos el brillante editorial de «Adelante», órgano de la Acción Católica de Panamá, en el que su Director el R. P. Nicolás Victoria J. hace un admirable comentario acerca de las dos virtudes cristianas.—JUSTICIA Y CARIDAD,—que constituyen el lema de nuestro actual Pontífice, felizmente reinante, PIO XII.

En torno a las apasionantes cuestiones de los derechos y de los deberes de lo justo y de lo injusto, de lo mío y de lo tuyo, se traban en continua lucha los individuos, las clases sociales y las naciones.

La Iglesia—maestra de eternas verdades—ofrece al mundo, también esta materia, las soluciones de su admirable Doctrina Social, y hace flamear en la liza una bandera de paz, en cuyos pliegues se ostentan las dos virtudes evangélicas: Justicia y Caridad.

LA JUSTICIA

El anhelo de justicia es innato en el hombre y en los pueblos. Ninguna sociedad puede vivir sin justicia: la encontramos en las primitivas agrupaciones humanas, en el antiguo pueblo judío, en la sociedad pagana.

Pero, es el Cristianismo el que eleva la justicia a un plano superior de perfección, dán-

dole un contenido verdaderamente humano y a la vez una trascendencia sobrenatural.

La justicia—que manda dar a cada uno lo suyo—con el soplo del Cristianismo se suaviza, se ennoblece y adquiere un especial carácter de altruismo: ella nos hace salir de nosotros mismos para tomar en cuenta el derecho de los demás.

Pero, en el concepto cristiano, la justicia no es tan sólo reivindicación de derechos, sino también y sobre todo cumplimiento de deberes.

Y estos deberes se limitan a las relaciones de los individuos entre sí (justicia conmutativa), ni terminan en las relaciones de la sociedad civil y familiar con sus miembros (justicia distributiva), sino que van más allá y abarcan también las relaciones de los individuos con la sociedad de la cual forman parte (justicia social).

Es precisamente esta última forma de justicia la más invocada en el momento actual. La Iglesia, madre solícita, acude y levanta su voz magistral en favor de ella, proclamando que «las instituciones públicas y toda la vida social de los pueblos han de ser informadas por la justicia social». (Pío XI, Encíclica Cuadragesimo año).

Esta justicia «impone deberes, a los que, ni patronos ni obreros se pueden sustraer», pues «es propio de la justicia social el exigir de los individuos cuanto es necesario al bien común» (Pío XI, Encíclica Divini Redemptoris).

LA CARIDAD

Empero, para asegurar el verdadero orden social, «es menester que a la ley de la justicia se una la ley de la caridad, que es vínculo de perfección. (Pío XI, Encíclica Cuadragesimo nona).

La caridad debe, por tanto, presidir las relaciones del hombre con sus semejantes a través de Dios.

Es Jesucristo quien ha dado a los pueblos esta nuestra ley de amor, que nos manda poner al servicio de los demás nuestra inteligencia, nuestro corazón, nuestras fuerzas, nuestro tiempo, nuestro pan.

En otras palabras, «los que mayor abundancia de bienes han recibido de Dios, ya sean éstos bienes corporales y externos, o espirituales e internos, para esto los han recibido, para que con ellos atiendan, como ministros de la Divina Providencia, al provecho de los demás». (León XIII, Encíclica Rerum novarum).

La caridad, por tanto, no es un consejo, sino un precepto evangélico; su cumplimiento es obligatorio y su contenido amplísimo. Al egoísmo y al individualismo moderno, la caridad cristiana opone el amor al prójimo, que va mucho más allá de la beneficencia y de la limosna: tales manifestaciones tangibles sólo son una consecuencia de la caridad.

Los individuos y la sociedad deben convenirse de que «hay una divina fuerza regeneradora en este precepto nuevo (como lo llamaba Jesús) de la caridad cristiana, cuya fiel observancia infundirá en los corazones una paz interna que no conoce el mundo, y remediará eficazmente los males que afligen a la humanidad». (Pío XI, Encíclica Divini Redemptoris).

DOS RAYOS DE UN MISMO SOL

Ahora bien, para la Doctrina Social Católica, justicia y caridad son dos rayos de un mismo sol. Estas dos virtudes sociales son inseparables; sus vínculos son estrechos y su integración es mutua; ambas se complementan admirablemente.

La justicia es el cerebro de las sociedades; la caridad, el corazón.

Con la justicia damos a cada uno lo que es suyo; con la caridad damos a los demás lo que es nuestro. Un acto de justicia es noble. un acto de caridad es generoso.

La justicia prevé lo que nos separa; la caridad aviva lo que nos une.

Y mientras la justicia está representada con la balanza en las manos y los ojos vendados, la caridad en cambio tiene los ojos bien abiertos, para ver lo que los indiferentes y los egoístas no llegan a percibir.

De este modo la caridad precede a la ley; prepara, allana e ilumina el camino a la justicia, y luego la complementa haciéndola más humana, más fecunda, más perfecta.

Por otra parte, la caridad no elimina la justicia, ni puede sustituirla, ni obrar sin ella; al contrario, la presume y la requiere, por cuanto no se concibe la caridad donde no se respeta la justicia; ni es moral dar lo superfluo si no se da lo que es debido; ni es lícito encomendar el alivio de las miserias «tan sólo a la caridad, como si la caridad debiera encubrir la violación de la justicia». (Pío XI, Encíclica Cuadragesimo anno).

«Pero, aun suponiendo que cada uno de los hombres obtenga todo aquello a que tiene derecho, siempre queda para la caridad un campo dilatadísimo. La justicia sola, aun observada puntualmente, puede, es verdad, hacer desaparecer la causa de las luchas sociales, pero nunca unir los corazones y enlazar los ánimos». (Pío XI, Encíclica Cuadragesimo anno).

Justicia y Caridad, pues, son dos hermanas gemelas, que no pueden vivir sino unidas, y la humanidad necesita tanto de la luz de la justicia, como del calor de la caridad.

Desgraciadamente, la sociedad moderna no recibe ni la luz de la justicia, ni el calor de la caridad, porque estas dos virtudes han sido desasociadas y no se practican en nuestros días según los principios evangélicos.

Es tiempo de que—frente al cuadro desconsolador de los males originados por el egoísmo imperante, y ante el complejo fracaso de las doctrinas del individualismo y del marxismo—se proclame, se divulgue y se practique el ideal cristiano de justicia y caridad, el único que puede restablecer, en las relaciones individuales y sociales, el vínculo de la fraternidad, la fuerza de la solidaridad, la alegría de la paz.

EL AGUILA DE ORO

PUJOL Y HERMANOS

Teléfono 2933

Para sus regalos de Navidad: Frutas cristalizadas, y secas; Chocolates rellenos de las mejores marcas en cajas elegantes; Confites variadísimos, extranjeros, Sidra champagne, Whisky, Exquisitos vinos, Manzanares, Jerez y Málaga; Jamones, Mortadelas, Quesos: Parmesano, Holandeses y Kraft

Exquisita Latería en General

Precios Moderados

Servicio a Domicilio

Ayúdate

Abundan los seres que todo lo esperan de la Providencia o de la suerte. Si por acaso no les va bien en sus negocios o fracasan en sus planes o proyectos, se lamentan amargamente. No tienen suerte; la suerte les ha fallado. Y si el contraste es grande y por consiguiente doloroso, la inculpación va más arriba. ¿Cómo es posible que Dios permita semejantes cosas? Si Dios es bueno, justo y poderoso, no debería consentir lo que ha ocurrido. Por consiguiente, Dios no existe. El disgusto, el desagrado, la mortificación, llevan al descreimiento, a la blasfemia.

Es curioso comprobar que las personas que así se expresan en un momento de amargura o contrariedad, viven propalando constantemente que son dueñas de sí mismas, que tienen libre albedrío y que jamás cederían al imperio de influencias extrañas. Y sin embargo, a pesar de la energía moral de que constantemente blasonan, no trepidan en confiarse a cosas tan indefinidas como la suerte, para la solución de los problemas más fundamentales.

Conozco el caso de una joven señora cuyo esposo viene, desde hace cierto tiempo, alejándose del hogar y manifestando hacia ella desapego, irritabilidad e indiferencia. Cuando comenta, en el seno de su familia o en confidencias a sus íntimas la reprensible actitud de su marido, termina invariablemente su discurso con este comentario: «Será lo que la suerte quiera que sea».

¿Qué puede haber para esta mujer, en su vida, que le interese más que su propia felicidad, el amor de su marido y la paz de su hogar? Nada, seguramente. Y sin embargo, frente al desmoronamiento de todas esas cosas im-

portantes, sólo se le ocurre adoptar una posición fatalista, de abandono y renunciamento. Cuando lo haya perdido todo será una amargada, dirá que la suerte dejó de acompañarla, que el destino fue inexorable, o que Dios la abandonó.

Cuando esta joven señora advirtió los primeros síntomas del alejamiento de su esposo, lo primero que hizo fue entregarse a dolorosas cavilaciones, dejar de sonreír y renunciar a su arreglo personal. ¿Para qué hacerlo si él ya le había perdido el amor? Eso era una cosa fatal que tarde o temprano tendría que ocurrir. Si estaba de Dios que lo recuperara así sucedería.

Dios ayuda siempre a todas sus criaturas, y esta es una verdad expuesta con millares de testimonios a todos aquellos que tienen ojos y ven. Y una de las mayores ayudas que prestó a la criatura humana, fue la de dotarla de inteligencia y razón para que pudiera discernir y defender su existencia, eliminando de ella lo perjudicial y utilizando lo benéfico. Y a más de esa facultad luminosa, le dió una verdadera fuerza interior, la voluntad, merced a la cual se alcanza lo que la inteligencia percibe y la razón elige. De allí se deduce que Dios ha prestado desde luego su ayuda y continúa ayudando a quienes utilizan sabiamente el bien que les ha proporcionado.

Si la esposa de mi comentario, en lugar de abandonarse al capricho de la suerte ejercitara sus facultades inteligentes para recuperar lo que una influencia extraña pretende o está en vías de arrebatarle, extremaría el cuidado de

EL IRIS DE E. VELÁSQUEZ SUCS.

Está recibiendo bellísimos sombreros. Guantes última novedad estilos europeos. Gran variedad de carteras finísimas y en todos los colores de moda y para todos los gustos. Gran variedad de pañuelos. Las famosas medias Super-Silk en todos los colores de moda. Perfumería de Yardley, Richard, Hudnuts, etc., etc. Objetos de adorno para regalos de Navidad. Ropa interior de seda, Collares, Clips y gran variedad de finísimas fantasías. Para niños: novedades en sweters, vestidos, medias, carteras, etc., etc.

Teléfono

2286

su persona, sonreiría con más gracia, se dotaría a sí misma de renovados encantos..., y no sucedería entonces lo que la suerte quisiera.

La moraleja que surge del caso comentado es aplicable a todas las circunstancias de la vida. La previsión, la prudencia, la fuerza de volun-

tad y muchas otras cualidades positivas del carácter, **constituyen** para el ser humano poderosos aliados que le ayudan a triunfar en la vida. Dios ayuda siempre... a quienes saben ayudarse.

Bellezas del Santo Rosario

El Rosario como todas las grandes devociones del pueblo cristiano para honrar a la Virgen Santísima, ha sido revelado por Ella misma. Tiene, por consiguiente, que ser muy hermosa devoción, manantial de muchas gracias y fuente perenne de santificación.

Dícese de la rosa que es la reina de las flores. El Rosario es también entre todas las devociones lo que la rosa entre las flores. Su principal belleza consiste en que en él se practica al mismo tiempo la oración mental y la vocal.

Bellísimas son las oraciones de que se compone; pero con ser tan bellas, hay algo aún más bello: los misterios. Estos son las verdaderas rosas de esa mística corona, mientras que las oraciones son como el verde follaje con que las vamos entrelazando. Si nos fijamos un poco veremos que se han elegido los misterios más bellos de la vida de Cristo nuestro Señor y de su Santísima Madre.

¿Cuándo aparece más bello y amable el Salvador, que Niño pequeñito con su carita de rosa y esperando amor? ¿Qué diré si lo contemplamos como el Cordero ensangrentado muerto por nuestro amor? ¡Y qué cuando le vemos revestido de gloria en su Resurrección?

Cuando rezamos el Rosario brotan los afectos de nuestra alma, unos con suave y plácido amor, otros moviéndonos a lágrimas de amor y compasión, otros, finalmente, inundando nues-

tra alma de celestial alegría. Todos estos afectos los ofrecemos a Dios nuestro Señor con las dulces melodías de la oración vocal. De esta manera el Rosario viene a ser para nosotros un fiel amigo en nuestras penas y alegrías.

Con el Rosario en la mano tenemos un arma contra los asaltos de nuestros enemigos invisibles y aun contra los visibles. Lo colocamos a las puertas de nuestras casas, como un escudo protector. Al dormir lo ponemos en nuestro cuello con la dulce confianza de protección. Con él obtenemos incontables indulgencias para socorrer nuestros amigos que sufren en el Purgatorio. Con el Rosario podemos hacer una fervorosa preparación a la Sagrada Comunión y una dulce y pausada acción de gracias después de ella. Con él podemos oír muy meritoriamente la Santa Misa. En fin, el Rosario, es utilísimo para todo.

Dice el Libro de la Sabiduría que los mundanos claman: CORONEMONOS DE ROSAS. Es decir, que se entregan a todos los placeres del mundo, y sus rosas se marchitan y solo queda para ellos la eterna condenación.

Digamos nosotros por nuestra parte; coronemos con ellas la frente inmaculada de María. Estas rosas jamás se marchitan y son una prenda segura de nuestra eterna salvación.

V. Vargas Galeana, S. J.

CHAT NOIR

Tienda de modas - de Lía Ortíz de Altmann

LE OFRECE: Bellísimos Vestidos Extranjeros, Abrigos, Guantes de cabritilla y tejidos en todos colores, Carteras finísimas de cuero en todo color, Flores y fantasías para vestidos, Crespones de Seda, y Tafetanes, Medias de Seda, Confección de Vestidos; Especialidad en Vestidos de Novia, Punto de Seda y tela para ropa interior.

ANTIGUO LOCAL DEL SIGLO NUEVO

TELEFONO 3839

APARTADO 378

Recetas de Cocina

Turrón de Alicante

Se ponen en agua hirviendo media libra de almendras; cuando dan el pellejo, se pelan y se lavan muy bien en agua fría; se secan muy bien y se meten al horno para que se doren un poquito y se tuesten; se dejan enfriar. Diez centavos de ajonjolí, o sea una cucharada grande de sopa; se pone a tostar en el horno teniendo mucho cuidado, pues se quema fácilmente, apenas para que suelte el aroma.

Se pone en el fuego en una olla grande una libra de azúcar bien blanco con un vaso de agua, cuando el azúcar está derretido se echa media botella de miel de abejas y se deja cocinar meneándola de cuando en cuando con una cuchara de madera hasta que esté a punto de caramelo; esto se sabe echando una cucharadita de miel en agua fría en un platito; si la miel al enfriarse se quiebra fácilmente, está de punto. Se retira la olla del fuego y se deja enfriar un ratito.

Se baten seis claras de huevo hasta que estén bien cortadas. La miel se pone en el fuego; si está dura se espera que se derrita y entonces se van agregando las claras poco a poco y moviendo con la cuchara y se sigue moviendo constantemente a fuego lento hasta que se vea que está bien espeso y empieza a hacer bombas; se baja del fuego y se sigue batiendo hasta que esté bien blanco y casi frío; se le agregan las

almendras picadas y el ajonjolí y se sigue moviendo hasta que esté frío; se hecha en una fuente y se sirve. Las almendras pueden reemplazarse por maní, por ser éstas muy caras.

Jugo de manzana para enfermo

Se lava muy bien una manzana, se pela y se raya, se le agrega medio vaso de agua filtrada y fría, se pasa por un colador de género bien fino se azucara al gusto y se le da al enfermo, constituyendo un alimento muy delicado y de gran valor alimenticio, gran fortificante del cerebro.

Mujeres Gloriosas

Leonor de Castilla.—Reina de Inglaterra que murió en Harby. Era hija de Fernando III el Santo, rey de Castilla, y de Juana, condesa de Ponthieu y de Montreuil. Heredera de los estados de su madre se caracterizó por su piedad, su talento y su gran virtud. Cuéntase que era increíblemente hermosa. Se casó en el monasterio de las Huelgas de Burgos con Enrique I de Inglaterra, a quien acompañó a la cruzada de Túnez, Sicilia y San Juan de Acre. Al ser herido su real esposo por un arma que se creyó envenenada chupó la herida para así poder librarle de la muerte. El cuerpo de esta soberana fué trasladado a su fallecimiento desde Harby a Westminster y el itinerario del fúnebre cortejo marcado por célebres cruces de piedra aún hoy existentes. Murió en 1290.

JOYERÍA MÜLLER

(Avenida Central, Frente a la Plaza de la Artillería)

Valiosas Joyas - Relojes Garantizados

Cristalería y Objetos Tallados

Adornos de Porcelana - Preciosos Objetos de Plata

TELEFONO 2397

Ventilación del oído, evitar la sordera

Dr. Jas. W. Barton, Toronto, Canadá

Son ciertamente comodidades para los sordos los instrumentos acústicos, pero es mejor prevenir la pérdida del sentido del oír, que no es tan difícil como muchos padres de familia creen. Ellos deben tener en cuenta que la sordera no ocurre repentinamente. Tiene sus antecedentes patológicos: el niño tiene la nariz obstruída. Por consiguiente tiene que inhalar y exhalar por la boca el aire que atraen los pulmones. Ese aire debe entrar en los pulmones caliente y húmedo, y fué dispuesto que ese calor y esa humedad vinieran del forro de la nariz. Si la nariz está obstruída, entonces el aire tendrá que calentarse en la boca y la garganta, dando por resultado la sequedad de la garganta y la tos seca que produce.

El fondo de la garganta se infla y esta inflamación se extiende a la trompa de Eustaquio, tubo por el cual pasa el aire en la garganta al oído interno y lado de adentro del tímpano, y como el aire que pasa por él es insuficiente para hacer presión en el lado de adentro del tímpano, entra aire de afuera al oído que tal presión en el tímpano que lo empuja hacia adentro y esto cambia la manera en que los sonidos se envían al nervio auditivo por medio de unos huesitos que hay en el oído, produciendo en los oídos campaneos y una sensación de llenura.

La nariz obstruída es la causa principal de la sordera. Esa obstrucción es consecuencia del agrandamiento de los huesos espirales que forman la estructura exterior de la nariz, de una corvadura en el septo o tabique entre las narices, del tejido adenoso (esponjoso) que se forma

en el fondo de la nariz o de tonsilas agrandadas. Se dan casos en que un paciente tiene todos cuatro defectos a cuya causa se efectúan con el tiempo cambios graves en el tímpano y oído interno.

Citaré a continuación las palabras del Dr. Harold Walker, de Boston, publicadas en la revista «Laryngoscope»: «Para evitar la sordera crónica y progresiva, debiéramos tratar de mantener o recobrar, por medios higiénicos y remoción de obstrucciones, la respiración natural por la nariz. Se extraen mejor los huesos espirales en la parte anterior de la nariz por medio de la coagulación eléctrica; se desencorva el septo por el medio quirúrgico; se quita tejido adenoso que se forma en las paredes de la garganta y boca de la trompa de Eustaquio con los rayos X o con el bisturí».

Algunas veces las tonsilas están tan agrandadas que no dejan entrar aire por la trompa de Eustaquio; en este caso es preciso extraerlas.

En resumen, la nariz libre de obstrucciones proporciona ventilación al oído interno y evita que muchas personas se pongan sordas.

Conocimiento Util

Con un traje azul pueden llevarse accesorios color rosa, blanco, terracota y toda la gama de los azules, amarillos y rojos. Si el vestido fuese deportivo, entonces los accesorios quedarían bien de color beige, gris, marrón o ámbar.

Para muebles de lujo y fina ebanistería

le recomendamos a

CARLOS BARBOZA

(Barrio Luján)

100 varas al Sur de la Pulpería LA LUJANEÑA y 25 al Este

Dr. Ernesto Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en las enfermedades de
La nariz, garganta y oídos

Despacho: Antigua Clínica de Figueres
contiguo al Dr. Corvetti
de 10 a 12 a. m.

Teléfono - 2400

Dr. Francisco Bolaños A.

Médico y Cirujano

Especialista en

Ginecología y Obstetricia

Oficina en el Paseo de los Estudiantes
50 vs. al Norte de la Botica Astorga

Teléfono - 4676

Dr. EDWIN FISCHEL R.

D. M. D.

Cirujano Dentista de la Universidad
de Harvard

Ofrece sus servicios profesionales en la
Nueva Clínica Dental del Dr. Max Fischel

50 varas al Oeste de la Iglesia del Carmen

Teléfono - 3105

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHEL, Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

RAYOS X

Teléfono - 3105

50 varas al Oeste del Carmen

CONSULTORIO OPTICO

RIVERA

Exámenes científicos de la vista.

Lentes y anteojos de todos precios

Frente al Gran Hotel Costa Rica

PICTORAL REVIEW

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

Tienda de don Narciso

TIENDA DE CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta
del Mercado

Prepárese para el frio del verano

en esta tienda encontrará usted
las mejores y más baratas

Cobijas de lana

Gmo. NIEHAUS & Co.

Depósito permanente de

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA»

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»

» de Santa Ana, Hacienda «ARAGON»

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO»

Calidades insuperables

Precios sin competencia

AL POR MAYOR - AL POR MENOR

Apartado 493 - Teléfono 2131